

VANGUARDIA

diario del comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo



Año II

Valencia, 23 de mayo de 1937

Núm. 154

Decisión al entrar en fuego, decisión en todo momento del combate. Una indecisión, un momento de vacilación al atacar al enemigo o al defenderse de sus ataques puede ser la causa de un fracaso. Decisión en todo momento

NI ARMISTICIOS NI "ABRAZOS DE VERGARA"

El Gobierno del Frente Popular, el Ejército español y el pueblo laborioso, combatirán hasta reconquistar todo el suelo de España para la República. Se habla de retirar "voluntarios" cuando nuestro Ejército es el más fuerte

Se habla de una retirada de las tropas italianas que han invadido nuestro suelo para arrebatarnos la libertad y la independencia en servicio del fascismo internacional. Hasta se ha dicho que a consecuencia de este proyecto algunas potencias extranjeras solicitarán, tanto del Gobierno legítimo de España como de la Junta de traidores, un armisticio que, bajo pretexto de facilitar la retirada de las tropas invasoras, fuese el principio de la famosa reconciliación que se ha dado en llamar «abrazo de Vergara».

Como una contestación categórica, firme y honrada a estos globos sonda que dentro y fuera de nuestra patria lanzan los agentes al servicio del fascismo internacional, ha venido el Consejo de Ministros de ayer a ratificar la posición inquebrantable de todo el pueblo español. CON RETIRADA O SIN RETIRADA DE TROPAS EXTRANJERAS, PARA LAS ARMAS DEL EJERCITO REPUBLICANO NO PUEDE HABER NI OTRA PAZ NI OTRO ARMISTICIO QUE EL CONSEGUIDO DESPUES DE APLASTAR AL FASCISMO Y RECONQUISTAR PARA EL PUEBLO LABORIOSO LA TOTALIDAD DEL SUELO DE NUESTRO PAIS.

Esto ha dicho y ha ratificado el Gobierno del Frente Popular como expresión de todas las masas laboriosas españolas. ¿Que no haya duda de ninguna especie! Los que manejan este despropósito, los que tienden cables y anagazas desde todos los terrenos para cortar la potencia, cada día más creciente, del Ejército español, son intérpretes de la debilidad de nuestros enemigos para proseguir asolando y destrozando a España. Ha llegado el momento en que el vigor de nuestras armas hace recular al fascismo y buscar posiciones de transacción.

De ninguna manera. El fascismo y el pueblo lo han dicho muy claro. Con la sangre y el esfuerzo

del pueblo y de los partidos y dirigentes del Frente Popular, se ha creado un Ejército disciplinado y fuerte, con mandos valerosos y competentes. Se han puesto en pie las primicias de una industria de guerra y se entra, con la unificación de los mandos de guerra y de los mandos económicos, en el principio de rutas victoriosas para el frente y la retaguardia. El Gobierno del Frente Popular, presidido por el camarada Negrín, es, decididamente, el Gobierno que ha de aplastar al fascismo. ¡No hay otra componenda que la rendición ante las armas legítimas del pueblo!

Mussolini puede anunciar retiradas de voluntarios; el Estado Mayor fascioso puede lanzar dentro y fuera de la Península agentes provocadores que hablen de armisticios y de abrazos de Vergara. Todo se estrellará ante el muro inmovible de nuestra decisión de vencer y reconquistar, EX-

CLUSIVAMENTE PARA EL PUEBLO LABORIOSO, todo el territorio español.

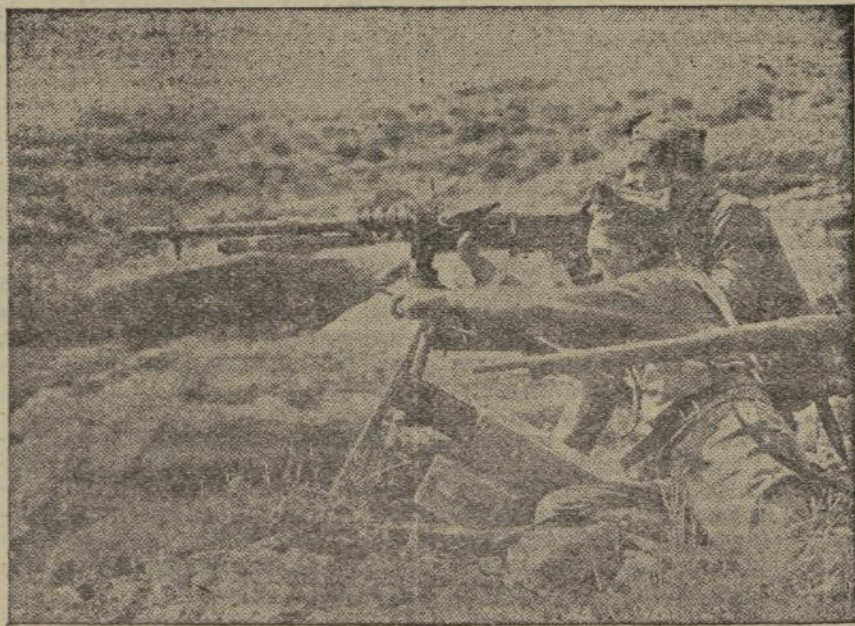
Cuando la moral enemiga se derrumba y acrece la nuestra. Cuando el ejército enemigo se resquebraja y se endurece el nuestro. Cuando la opinión democrática y popular de todo el mundo nos presta su más fervorosa asistencia. Cuando hay un Gobierno del Frente Popular que cuenta con las asistencias de todo el país y la ayuda fervorosa del frente y de la retaguardia, no se puede hablar ni un solo instante de transacciones o armisticios.

¡Guerra implacable al invasor! Sin descansos y sin desmayos. Odio encendido e implacable a los enemigos de nuestra libertad y nuestra patria. La guerra acabará con su aniquilamiento.

Esta es la única consigna de nuestros combatientes, compartida por el Gobierno y por todo el pueblo laborioso.

PREPARACION - VALOR - SERENIDAD

Con esto se centuplica la eficacia de nuestras armas



PICOTAZOS

Por un decreto del "generalísimo" —qué risa, ¿verdad, von Faupel?—, se ha dispuesto que en el territorio nacional se adelante la hora oficial en sesenta minutos.

Claro, como no pueden adelantar otra cosa, adelantan la hora.

* * *

García Sanchis, el sacamuelas número uno, goza entre los facciosos de una gran autoridad moral y de la otra. Recientemente ha solicitado, y obtenido, que se nombren patronos del Cuerpo de Comunicaciones a San... no sé quien y a Santa... no sé cuantos.

Como sus peticiones han sido atendidas, esperamos que un día de éstos pida a los generales facciosos que dejen de bombardear las poblaciones abiertas, donde sólo hay mujeres y niños.

* * *

Mussolini sigue enviando a Franco material de guerra y hombres; hace pocos días salieron de un puerto italiano varios cargamentos para la zona facciosa.

Pero es el caso que el "duce" anda loco buscando, y no lo encuentra, cierta arma muy útil para la guerra: poder enviarle a Franco algunas toneladas de un producto que abunda mucho en el suelo español y que no se produce en Italia: valor.

* * *

Radio Jaca anuncia el próximo viaje del "ilustre charlista", García Sanchis, a las Antillas, en viaje de propaganda. La súbita decisión del "charlatán público número uno" es síntoma de lo bien que van las cosas en aquel campo.

¿Qué delito han cometido las islas de Centroamérica? ¿No tenían bastante con las fieras y los ciclones?

ELEMENTOS DE ARTE MILITAR

Principios fundamentales de maniobras

II

REPARTO DE FUERZAS.—

En la ofensiva, rara vez una gran unidad será lo bastante fuerte para atacar simultáneamente, con garantía de éxito, sobre todo el frente que le haya sido asignado, viéndose obligada, en consecuencia, a proceder por golpes alternos, aplicados en espacios más reducidos que aquél, constituyéndose en cada caso una zona de esfuerzo principal, que deberá elegirse sobre la dirección que pueda dar resultados más decisivos, siempre dentro de las limitaciones impuestas por el terreno y el enemigo. En el cuerpo de Ejército y la división encuadrados, la concentración de elementos sobre cada una de las sucesivas zonas de esfuerzo principal, no requerirá casi nunca movimientos de tropas, reduciéndose a los transportes de fuego necesarios para obtener el máximo apoyo de la artillería. En las unidades de orden superior, en razón de los grandes frentes que abarcan, no será posible evitar grandes movimientos laterales de tropa, a no ser que el mando, penetrado de los inconvenientes que llevan consigo, elija, para reducirlos cuanto sea posible, las zonas sucesivas, de esfuerzo principal, en forma que, aprovechando hasta el límite el alcance de las armas, se evite o aminore cuanto menos la lentitud y falta de continuidad en las operaciones, daño principal de esta forzada manera de proceder.

En la defensiva, la repartición de fuerzas no se realiza por una diferente densidad en el sentido del frente, como ocurre en la ofensiva; derivada, por el contrario, del grado de resistencia que quiera presentarse en las diversas líneas que se fijen, dicha repartición se efectuará en el sentido de la profundidad, dedicando el mayor esfuerzo a la defensa de la posición que se señale como principal, no sólo asignándole la guarnición más importante, sino imponiendo a las otras líneas la obligación de auxiliarla, dentro de las posibilidades



de su armamento, todo el tiempo que no se vean forzadas, a emplearlo en su propia defensa ante un ataque directo.

En la batalla de encuentro, la rapidez con que se suceden las situaciones diferentes hará sumamente difícil la elección acertada de las mejores zonas de esfuerzo principal; la escasez y corto valor de las noticias que se obtengan del enemigo obligarán a elegir, en principio, dichas zonas con arreglo a la idea de maniobra que forje el mando y a reserva de las modificaciones que imponga el desarrollo de la acción; los riesgos de esta falta de precisión sólo podrán aminorarse mediante un servicio perfecto de observación, un enlace sólido entre todos los escalones y una completa red de transmisiones.

Si tratas con esmero tu armamento, su rendimiento será mayor y tendrás en tu fusil una confianza tan grande, que será tu mejor amigo en la trinchera, porque sabrás que en cualquier momento podrás hacer uso de él. Si, por el contrario, no te preocupas de su limpieza, además de ser más difícil su manejo, aumentas el tanto por ciento de accidentes, y en plazo breve el arma queda o inservible o es necesaria una reparación, que la inutiliza por un largo período de tiempo. Por tu interés y por el colectivo, trata con esmero el arma que el Gobierno te confía. El mayor orgullo de un soldado es el grado de estimación en que le tengan sus jefes, y así conseguirás destacar ante ellos tus buenas condiciones y te apreciarán más.

Normas y disciplina de fuego

I

A la llegada de aparatos de aviación, sea la que fuere, los soldados desharán rápidamente todos los grupos y concentraciones, haciendo lo posible para quitar toda visibilidad a su observación.

Para este fin y con anterioridad, el mismo soldado, consciente de la responsabilidad que le puede alcanzar y por su propia seguridad, velará constantemente para que en su campamento o trinchera no haya nunca ningún objeto que por su naturaleza llame la atención desde el aire, tales como botes, cristales, papeles, ropa blanca, etcétera; no tirándolos él, recogiendo los si otro los ha tirado y reprendiendo a los camaradas que por ignorancia o descuido no lo hicieron.

Cuando en el espacio aparezca aviación, se debe refrenar la curiosidad por saber a qué bando pertenece, y una vez lograda la separación necesaria entre sí, para quitar posibilidades de blanco, los soldados se tumbarán en el suelo bus-

Estudio sobre la organización y empleo táctico del servicio de transmisiones

(Continuación)

VENTAJAS.—Como el teletipo.— Comunicaciones muy seguras, sin peligro de que se perturben unas a otras y con alcance prácticamente ilimitado.

Es excelente medio de transmisiones para partes cifradas, porque la inscripción automática evita errores.

INCONVENIENTES.—También, lo mismo que el teletipo, los aparatos de gran rendimiento son pesados y de difícil transporte. Exigen, además, también personal especializado.

En división y las brigadas se pueden emplear los telégrafos Morse, de construcción ligera, sólida y sencilla en su empleo. Los aparatos Morse necesitan precauciones como el teléfono; su uso normal es con un hilo y vuelta por tierra; necesita también personal bien instruido.

EL TELEFONO.—Es el único medio de transmisión que establece contacto inmediato, estrecho y personal entre dos mandos distanciados.

VENTAJAS.—El teléfono tiene gran rendimiento, no como el teletipo o telégrafo, pero no necesita, en cambio, personal especializado.

La instrucción de telefonista, de personal para centrales, es relativamente fácil; puede casi improvisarse, pero es imprescindible para garantizar la eficacia. Exige poco personal.

INCONVENIENTES.—Las conversaciones telefónicas dan lugar a ser mal interpretadas y causan por eso errores.

Es relativamente indiscreto, una vez porque el personal de servicio puede siempre escuchar, y, además, porque el enemigo puede captar las comunicaciones.

Por eso han de tomarse ciertas precauciones.

Cinco consejos al soldado

El buen soldado no dispara más que apuntando. Lo contrario conduce a un gasto inútil de municiones. Y el que gasta inútilmente las municiones favorece al enemigo.

La defensa de la libertad y de la vida misma estriba en un grado máximo en el buen funcionamiento de las armas. Cuida éstas con esmero y así responderán a tus demandas.

Ten serenidad ante el avance del enemigo y deja se acerque, hasta tener la seguridad de hacer efectivo cada uno de los disparos.

Si confías de los mandos, obedéceles ciegamente. En el combate no hay tiempo para discutir.

En la batalla, cavad antes que nada un hoyo. Durante la noche se pondrán en comunicación unos hoyos con otros.

LA LUCHA EN LOS DIVERSOS FRENTE PARTES DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

Intenso cañoneo en Vizcaya.-En el frente de Granada nuestras fuerzas realizan felizmente varios golpes de mano

(PARTE DE LAS NUEVE DE LA NOCHE)

CENTRO.—Sin novedad importante que consignar, salvo ligero fuego de fusil y mortero en algunos frentes. Nuestra artillería destruyó, con sus fuegos, la pasarela tendida por los facciosos sobre el Manzanares. La artillería contraria disparó, una vez más, sobre la población de Madrid, sin perseguir objetivo militar alguno, ocasionando daños y víctimas.

Se pasaron a nuestras filas seis soldados con armamento y municiones.

NORTE.—Vizcaya. En todos los frentes hubo intensos duelos de artillería, consiguiendo la propia dispersar una concentración enemiga en Barazar y causando bajas vistas.

Asturias.—En Oviedo, fuego de cañón, consiguiéndose disolver una concentración de fuerzas que se dirigía hacia el Pico del Paisano. Por Escamplero, se batieron con éxito las posiciones enemigas de Llamas, ocasionando bastantes bajas.

Procedentes del campo faccioso se presentaron en nuestras filas varios soldados con armamento.

SUR.—En el frente de Granada se efectuaron por nuestras fuerzas varios golpes de mano, sosteniéndose fuertes tiroteos con patrullas enemigas, a las que se causaron varias bajas. La artillería facciosa hostilizó ligeramente nuestras posiciones, sin consecuencias.

En los demás frentes no hay noticias dignas de mención.

Aviación

CENTRO.—Un bimotor bombardeó, en las cercanías de Jadraque, una base de transporte del enemigo.

Otro aparato bombardeó, a la una de la tarde, la estación de Valladolid y los vastos talleres que la Compañía del Ferrocarril del Norte tiene instalados en las proximidades de dicha población y que actualmente se dedican a la fabricación de material de guerra. El bombardeo fué muy eficaz y la intensidad de los incendios que se produjeron hace suponer que había dentro de dichos talleres existencias de materias explosivas.

SECTOR DE COSTAS.—Aproximadamente a las seis de la mañana un buque de guerra italiano, de los que ejercen el control, detenido frente a Mongat a un barco mercante español. Con ese motivo salieron de un aeródromo de la costa catalana tres aparatos de caza y uno de bombardeo, ante cuya presencia el buque de guerra italiano dejó en libertad al barco mercante español, que fué protegido por nuestros aparatos hasta la entrada en el puerto.

A las 3,30 de la tarde de hoy

aparecieron sobre el puerto de Castellón tres aparatos facciosos, con objeto de bombardear. Las baterías de costa hicieron nutrido fuego antiaéreo. Al mismo tiempo, un aparato de caza salió a presentar combate, pero los aparatos facciosos huyeron, arrojando su carga en el mar.

SECTOR DE ARAGON.—Ayer, a las diez, se efectuó un bombardeo sobre el puente de la carretera y del ferrocarril en Zuera. También fueron bombardeados anoche los diversos objetivos militares de Huesca. Esta tarde, entre cinco y seis, fué bombardeada una concentración de camiones en las proximidades de Pamplona, produciéndose un fuerte incendio.

Justicia militar

(Continuación.)

CAPITULO CUARTO PROCEDIMIENTOS

Artículo vigésimosegundo. Los sumarios que se instruyan por delitos atribuidos a la jurisdicción de Guerra se tramitarán con arreglo a las normas establecidas en el tratado tercero del Código de Justicia militar, sin otras modificaciones que las que se señalan en los artículos que siguen.

Artículo vigésimotercero. Todo parte o denuncia que se deduzca contra un presunto responsable, será remitido directamente al jefe del Cuartel general, División o sector del que dependa la unidad en que preste servicio el denunciado, o en cuya zona de operaciones se hubiera ejecutado el delito, cuyo jefe militar lo trasladará al auditor correspondiente, para que, previo informe del fiscal, dictamine aquél si el hecho es constitutivo de delito o de falta, o si, por el contrario, no existe materia delictiva alguna, o bien procede la inhibición en favor de otros Tribunales.

Acordada la instrucción del sumario o expediente, el auditor designará el juez instructor que lo haya de tramitar, remitiendo a éste el parte, y, en su caso, el atestado o las diligencias previas que se hubieren formado.

Artículo vigésimocuarto. Cuando el juez instructor acuerde el procesamiento de algún inculcado, dará cuenta inmediata al jefe del Cuartel general, División o sector y al delegado del comisario de Guerra del mismo, y requerirá al procesado o procesados para que designen defensor, en la forma que previene el artículo vigésimoprimero.

Artículo vigésimoquinto. Los individuos y clases de tropa, mientras estuvieren detenidos, percibirán su haber inte-

"No Pasarán", órgano de la primera División

Acabamos de recibir el número 20 de "No pasarán", órgano de la primera División, que ofrece originales de gran interés para todos los combatientes del Ejército popular.

En su editorial, dedicado al perfeccionamiento de nuestro Ejército, hace atinadas observaciones. Necesitamos aún—dice—perfeccionar mucho nuestro Ejército; la guerra entra en una fase decisiva y toda preparación por parte nuestra para acelerar la llegada del día de la victoria, será poca. Cada soldado, cada oficial, ha de responder a los esfuerzos del enemigo aumentando su perfeccionamiento técnico. Nadie nos supera en valor, nadie en capacidad combativa. Ahora, nuestra preocupación constante ha de ser la de aumentar nuestro entrenamiento práctico y nuestros conocimientos teóricos. En esta tarea ningún soldado debe andar "remi-

so". Termina este editorial diciendo que cada jefe, cada comisario, cada soldado, debe hacer suya la gran consigna apuntada en el "Diario de un soldado rojo". "Cuanto más sudor se gasta en la instrucción, tanta menos sangre se vierte en el combate."

En la doble plana central destaca la unidad existente entre todos los combatientes, insertando entrefilets sumamente expresivos. Tales el de "Soldados: Que los campesinos vean en vosotros los más firmes defensores de su independencia y de su libertad económica", y este otro: "Campesinos: Hundid vuestro arado en la tierra, convencidos de que cuanto mayor sea vuestro trabajo, más profunda será la herida que abris en el corazón del fascismo."

Publica también diversos artículos de educación militar y cultural, dando consejos a los camaradas soldados de un valor indudable, y una información sobre el funcionamiento del Parque de Desinfección del sector.

Completa el número una página recreativa, un saludo para los periódicos de las brigadas de la División y el anuncio de un concurso abierto para premiar a los mejores escritores de las Brigadas.

"No pasarán" contiene todo lo necesario para satisfacer las necesidades del soldado. Perseverando en la acertada labor que realiza, "No pasarán" puede adquirir la seguridad de que lucha eficazmente por destruir el fascismo y crea los cimientos sobre los que construiremos la nueva España.



¡La dignidad fascista... a la altura del betún!
(De «A B C».)

(Continuará.)

AHORRA MUNICIONES

El ahorro de municiones debe ser una de las normas que ha de seguir todo soldado consciente de sus deberes. No olvides nunca esta obligación. No dispares sino cuando tengas la seguridad de que la bala no se ha de perder. El que hace uso de su fusil sin esperar la voz de mando o sin la seguridad absoluta de que su disparo cortará el avance de un enemigo, se expone a declarar el sitio exacto donde se encuentra y a que lo asesinen a malsalva, mientras él no habrá conseguido más que su perjuicio, el de sus compañeros y desperdiciar una bala, con quebranto de nuestra justa causa. Cuantas municiones te encuentres en el campo debes recogerlas, y, si te es posible, denunciar al que por librarse de su peso las haya tirado o las deje abandonadas.

DISCIPLINA MILITAR

Un permiso antirreglamentario puede convertirse en un delito de deserción

Los comisarios, en esto como en todo, deben ser espejo de la tropa

Entre los delitos militares que los Tribunales populares de Guerra entienden, con arreglo a la disposición del ministro de la Guerra, fecha 7 de mayo actual, se halla el de "deserción".

Es conocido por todos el alcance de la palabra "deserción", ya que sobre ello hemos hablado diferentes veces. En el presente comentario sólo vamos a tratar un aspecto de orden práctico, relativo a la comisión de este delito, en muchos casos por ignorancia, dentro de las filas del Ejército regular español.

Deserta el que abandona las armas en servicio activo y huye del frente o del cuartel sin permiso o conocimiento de la superioridad, bien para pasarse al enemigo, bien para escapar al extranjero, bien para esconderse en un pueblo de retaguardia.

Algunos soldados de nuestro Ejército hacen con frecuencia dentro de este grave delito. No porque así lo hagan preconcebidamente, ya que la moral antifascista de nuestras tropas produce estos casos con inusitada rareza, sino a través del "permiso".

Cuando se concede un permiso, la superioridad fija la fecha con arreglo a las necesidades del servicio, y el soldado "no puede ni debe" ampliarla a su capricho, retrasando la incorporación a la unidad. En este sentido se comete el delito de deserción a que venimos haciendo mención. Pasada la fecha de incorporarse a filas, el soldado que la incumple, automáticamente se convierte en un "desertor" y cae dentro de la sanción penal que el Código de Justicia militar establece y que conocen los Tribunales populares de Guerra.

Arbitrariamente sucede con los oficiales y jefes y comisarios; respecto a estos últimos, el Comisariado general de Guerra en una de sus últimas órdenes del día ha fijado claramente las características del permiso para evitar que una mala interpretación de él pueda traducirse en un quebrantamiento de la disciplina o en un delito. La orden mencionada dice así:

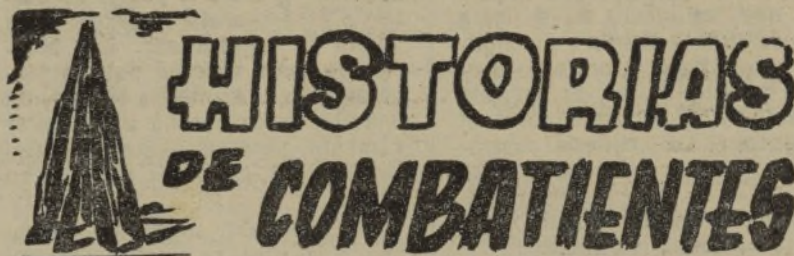
"Una de las obligaciones que recaen sobre los comisarios delegados de guerra es la de que al concederse permiso deberán presentarse ante la autoridad militar de la plaza para hacer constar la salida. Al llegar al punto de destino deberán presentarse igualmente ante la autoridad militar, así como al regresar a

su unidad, siempre, naturalmente, dentro de los plazos legales. Por ello, cuando el Comisariado general de Guerra concede un permiso, el comisario superior de la unidad lo cursará inmediatamente al interesado por escrito y dando cuenta al Jefe Superior Militar de la Unidad, siendo la concesión del permiso la que ha de presentarse ante las autoridades militares para hacer constar la salida, la estancia en la localidad y el regreso a su unidad.

Todos los comisarios deben cumplir estrictamente la orden mencionada, ya que ellos deben ser siempre espejo de disciplina para todo el ejército.

Asimismo, a través de su trabajo político, hacer comprender la gravedad que encierra para el soldado transformar, por negligencia, un permiso en deserción, porque una vez cesado éste se permanece fuera de la unidad en las mismas condiciones del desertor. Y, naturalmente, el caso se agrava si el soldado abandona el servicio sin el permiso correspondiente.

Nuestra disciplina, que cada día debe ser más férrea, exige que todos pongamos gran atención sobre este particular.



"Ese" es un soldado cien por cien

—Si me prometes silenciar mi nombre, te voy a hacer una confidencia.

--Venga. Tu nombre no aparecerá para nada.

--Bueno. Mira. ¿Ves a ese camarada que está sentado junto a la batería leyendo un periódico?

--Sí, le veo.

--Pues bien. Es un combatiente de la República cien por cien. Lo ha demostrado con un gesto.

--¿Te parece que hable con él?

--No, no te diría nada; pero yo puedo narrarte el hecho.

--Comienza, pues.

--Verás. Voy a ser breve. Antecedentes:

un hombre egoísta, un muchacho que no daba un paso como no encontrase un beneficio. Además, al comienzo no iba del todo bien. Se marchó dos o tres veces cuando todavía no éramos soldados del Ejército.

--Oye, me parece que así no vas a demostrarme las virtudes de ese camarada.

--Espera, hombre. Las Milicias se transforman en un Ejército regular, los comisarios van educándonos políticamente...

--Y el hombre, el trabajador, que se encuentra a sí mismo.

--Pero hasta qué punto. Hace dos meses tenía enferma a su compañera en la capital. Pidió y obtuvo el oportuno permiso, pues no era ese sólo--con ser ya muy importante--el motivo de su viaje. Y una mañana nuestro camarada se despidió de la batería y emprende el camino. Y aquí viene el hecho. Unos minutos más tarde comienza el "jaleo". Los pepinazos van y vienen, la aviación, los tanques... ¡el caos! No hacía media hora que esto sucedió, cuando "ese" estaba en la batería dispuesto a luchar.

--Eso es formidable. Dejó todo lo demás para cumplir con su misión; eso sólo lo hacen los perfectos soldados.

--Ya te dije que era un soldado cien por cien...

--Espera. Sin que se entere que me has informado tú, voy a felicitarle. Bien se lo merece. Así se demuestra el cariño por la causa.

EL GENIO DE LA GUERRA.



Mola. — ¡Qué tiempos aquellos en que conquistaba la Facultad de Medicina de San Carlos y luego me iba a tomar café...

Antonio del Valle



Continuamos reproduciendo algunos párrafos del llamamiento hecho a las filas enemigas por el comisario de la 22 División, camarada Antonio del Valle:

«Los dirigentes del actual movimiento, movimiento hecho en nombre de la patria, han repetido la traición de aquel mal rey que se llamó Fernando VII, vendiendo a su patria a los países más imperialistas y guerreros de Europa; dando entrada en España a divisiones completas de los ejércitos italiano, alemán y portugués. Lo mismo estos hombres que los anteriores (la Historia siempre se repite), han vendido a su patria en nombre de un mal llamado patriotismo. Nadie puede

pensar que Italia y Alemania, países de escasos, por no decir nulos, recursos económicos, hayan venido a España, arrojando la responsabilidad enorme y los enormes gastos que supone un ejército de ocupación, con el solo objeto de ayudar a una de las tendencias que están en pugna ideológica en España. ¡No engañaros, camaradas!

Nosotros defendemos dos cosas y dos sentimientos tradicionales en el pueblo español: las libertades y fueros del pueblo y la independencia de la patria. Nosotros no queremos una España grande con la grandeza de los piratas. No queremos una España grande a costa de rapacidades y de ignominias; no queremos una España grande con la grandeza de Italia y de Alemania; no queremos una España grande con esa grandeza de ciénaga o de estercolero. Nosotros queremos una España grande con la grandeza de la honradez; una España grande con la grandeza del trabajo.

Se advierte a todos los comisarios delegados de Guerra el acatamiento absoluto que deben a las disposiciones de las autoridades superiores y, por ello, lo improcedente de hacer objeciones a las órdenes de ellas emanadas. Son los comisarios, por lo que representan y por la alta misión que tienen a su cargo, los más obligados a observar una rigurosa disciplina, arma fundamental de la victoria del Frente Popular sobre los fascismos nacional y extranjero.

REPORTAJES IMAGINARIOS

La Verdad en nuestra Redacción

¿Quién es esta mujer envuelta en andrajos que ha venido hoy a nuestra Redacción? Intentamos darle la mano, pero solo estrechamos el vacío. Nos asombramos. Ella rompió el silencio:

—Soy la Verdad.

Y después añadió con amargura:

—Vengo de la zona facciosa.

Aquello bastó para que la atendiésemos en todo lo posible. Así logramos que nos contase su odisea.

—Hasta que estalló la sublevación, yo vivía también en la zona hoy facciosa. Pero desde entonces, no he encontrado dónde meterme. A todas partes donde iba encontraba cerrado el paso. Me escarmentaban, me insultaban, se burlaban de mí. No encontré un rincón donde vivir. Un sacerdote me cedió su casa unos días y me recomendó que me dirigiese al "generalísimo" Franco. Allí fui. Era difícilísimo verle. Por fin un día logré acercarme a él. ¡Quién es esta mendiga! —exclamó. ¡Quítarla pronto de ahí! Y me recluyeron en un calabozo, donde había muchos hombres y mujeres. Allí no se vivía mal, me encontraba a gusto, nadie me insultaba. Pero me echaron a la calle, y continué sufriendo.

La Sociedad norteamericana de ayuda a los vascos, ha fletado un barco para transportar 500 niños

WASHINGTON, 22. — La Sociedad Norteamericana de Socorros a los emigrantes vascos ha fletado el barco francés "Sintia" para transportar 500 niños de Bilbao a los Estados Unidos.

El Departamento de Estado ha prometido facilitar todo lo posible las formalidades de inmigración para los niños.—Fabra.

Por fin, pude venir aquí. En el extranjero, por donde pasé, no siempre me trataron bien. Hoy, entre vosotros, quiero testimoniar que estoy magníficamente tratada. Que se me respeta y se me quiere.

Tras esto, la Verdad salió de nuestra Redacción tan dignamente como había entrado.

Delegados de Compañía

Es una bastante elogiada la labor verdaderamente extraordinaria que nuestros delegados políticos de Compañía realizan de una forma concienzuda y abnegada en la formación del glorioso Ejército de la República.

Es, sin duda alguna, el trabajo que estos admirables compañeros desarrollan en el seno de las Compañías, lo que con más fuerza impulsa a nuestras tropas hacia la odiada victoria. Por su flexibilidad, por su facilidad de adaptación a las complejas y difíciles tareas que suponen la misión de estos mandos políticos, son merecedores de toda nuestra atención y todo nuestro cariño.

Por su contacto directo y constante con la tropa—sin que exista por parte de ésta la más pequeña reserva mental que suele producir una desigualdad jerárquica—pulsan como nadie la moral y reacciones de los soldados, que le han de servir de guía para actuar con su fino tacto sobre las desviaciones o debilidades que en éstos observe, para después atajarlas con su comprensión y energía bien medida.

Esto por lo que respecta a la parte política y como forjador de voluntades para el combate, pues en el otro aspecto de su papel, hay infinitas y elocuentes pruebas de su valor, una larga y dolorosa lista de héroes que valoran mejor que nada su comportamiento en el plano militar con un perfil agudo y dramático.

Son los delegados de compañía, el nervio del gran Ejército del Pueblo y el resorte más firme y seguro del Comisariado General de Gue-

"Las niñas que enervan a los combatientes facciosos"

Retablo de maleantes

Este es el título—al que hemos añadido la última palabra de un artículo que publica "A B C" de Sevilla—, en el que combate la frivolidad de su retaguardia. Y las frases más duras, las palabras más hirvientes, son para las militantes de los partidos fascistas, que en la retaguardia se dedican a agasajar a los heroicos alemanes que regresan del frente, o acariciar a los falangistas que pululan por la retaguardia. Se las acusa de alta traición: "No lo olvides tú, niña bonita; es insus-

tancial que, cuajada de cintajos y de emblemas, te dediques a enervar de diversos modos a los combatientes de la cruzada."

Suponemos que al fustazo literario seguirá una campaña eficaz en este sentido. ¡Qué triste va a quedar la retaguardia facciosa!

¿Quién acariciará las "fantasías" de los morenos africanos?

¿Quién pronunciará un "Hebling" entrecortado a los oídos de un "von" cualquiera?

¿Quién soportará hora tras hora la charla enloquecedora de un portugués o las dulces romanzas musitadas por una garganta italiana?

¿Quién, el dulce trato del falangista o requebó, basada en la bofetada y el ambigü?

Desde luego, no serán las Margaritas, que enflaquecerán mustias, ni las hermanas de Falange, que se consolarán leyendo a Pérez y Pérez.

¡Qué desoladora tristeza en la retaguardia facciosa!

¡Nadie enervará a los combatientes!



NO ABANDONES TU ROPA

PORQUE AL CUIDAR TU ROPA, LAVANDOLA EN CUANTO TENGAS OCASION, REMENDANDOLA, COSIENDO BIEN LOS BOTONES—UNA AGUJA Y UN CARRETE DE HILO SON IMPRESCINDIBLES EN EL EQUIPO DE UN BUEN SOLDADO—GAN ARAS EN COMODIDAD; ALEJARAS MUCHOS PELIGROS DE INFECCION—LA BALA QUE ATRAVIESA UNA PRENDA SUCIA PUEDE DETERMINAR UNA HERIDA MAS GRAVE POR SUS CONSECUENCIAS—, Y TE ENCONTRARAS MAS A GUSTO QUE SI VAS ROTO Y LLEVAS LA ROPA SUCIA Y DESQUIDADA. POR OTRO LADO, PRESTAS A LA CAUSA UN IMPORTANTE SERVICIO, PORQUE AUMENTAS LA DURACION DE LA ROPA Y CON ELLO HACES UN AHORRO GRANDE; IMPRESCINDIBLE PARA GANAR LA GUERRA, PUES AL CONSEGUIR EL TRIUNFO EN EL CAMPO ES PRECISO OBTENERLO TAMBIEN ECONOMICAMENTE; AMBOS DETERMINARAN LA TOTAL VICTORIA SOBRE EL FASCISMO INTERNACIONAL.

Historia de ESPAÑA

Las sublevaciones militares del siglo XIX

IV

En el movimiento liberal de 1820, del elemento civil, llevaban el peso de la conspiración dos jóvenes: Alcalá Galiano, hijo del marino muerto en Trafalgar y que luego fué un gran orador, y Mendizábal, que más tarde llegó a ser una de las primeras figuras políticas españolas. Se contaba con algunos generales, que luego traicionaron, pues los generales—las excepciones confirman la regla—parece que sólo sirven para la sublevación reaccionaria y no para la defensa de las libertades conquistadas. Pues hay que considerar que la sublevación de 1820 no se propuso sino reponer la legalidad constitucional de la Constitución del 12, pisoteada por el máximo traidor del siglo, Fernando VII.

La decisión del coronel Quiroga y del comandante del batallón de Asturias, Rafael del Riego, llevaron adelante el plan. Riego, con las fuerzas de su mando, proclamó la Constitución del 12, en Cabezas de San Juan. Hasta 1820 Riego era casi desconocido. Por no haber querido separarse del general Acevedo, del que era ayudante, cuando le vió herido y abandonado de todos en la batalla de Espinosa, cayó prisionero de los franceses y permaneció en Francia hasta 1814.

Toda España respondió unánimemente a la defensa de las libertades constitucionales. Fernando no tuvo más remedio que jurar la Constitución. Claro que en reyes perjuros tenemos especialidad. Luego publicó un manifiesto, donde decía: «Marchemos francamente, y

yo el primero, por la senda constitucional.» Se toma como frase proverbial, para significar el dolo y el perjurio y las malas entrañas.

Después viene un trienio constitucional. Casi todos los diputados—los que no se habían marchado—estaban en la cárcel. El ministerio liberal lo presidió Argüelles, el gran orador liberal. Y el angelito de Fernando, que no hacía más que esperar la ocasión para la traición, los llamaba «los presidarios». Como vemos, la situación era pareja, en este aspecto, a la del advenimiento de la República. Pero no debemos olvidar que la Historia siempre progresa.



HISTORIA DE LOS HOMBRES (MAESTROS DEL PUEBLO)

ESPARTACO

III

Tracios y galos habían tramado un complot. Hicieron una brecha en el muro del cuartel. Setenta y tres de ellos se escaparon. Fueron a la calle de los salchicheros y de los hornos asados, donde cogieron todos los asadores, todas las cuchillas y hachas que allí encontraron. Con estas armas rudimentarias vencieron y desarmaron a los soldados o ciudadanos de Capua que vinieron a desarmarlos. Pastores, esclavos, campesinos, todos los que eran desgraciados, se unieron a ellos. Había entre ellos un hombre resuelto, un verdadero jefe. Se llamaba Espartaco. Procedía de Tracia y era vigoroso e inteligente. Había sido soldado. Prisionero en una batalla y vendido a Roma, se evadió. Volvió a ser soldado y luego a caer en la esclavitud. Por su gran estatura y por su fuerza le designaron gladiador. Pero la vida de aquella reducida prisión le hacía pensar en la libertad y el aire puro de sus montañas natales. Su mujer, tracia como él, reanimaba sus energías, recordándole que ella le había encontrado un día durmiendo tranquilo, mientras una serpiente le rodeaba la cabeza, y que de ello había deducido, como buena adivinadora, que algún día tendría un glorioso destino. Espartaco fué el que marcó el momento de la rebelión.

Cuando se supo en Roma que se habían sublevado los esclavos, el Senado envió tropas. El pretor Pulquerio llegó a la llanura y dispuso sus tres mil hombres para asediar y reducir por hambre a la escasa tropa. El camino que daba acceso a la plataforma rocosa estaba bien guardado; por el otro lado, la pendiente, un precipicio. El pretor creía

Los rebeldes han de acudir a la violencia para nutrir su ejército

Ahora, Franco, destruida su base de organización de ese ejército mercenario, no tiene más remedio que tomar a viva fuerza, como soldados para su ejército, a esos hermanos nuestros que, siendo comunistas, socialistas, republicanos o anarquistas, quedaban vivos de la horrible matanza cometida por los fascistas en el terreno que ocupan ellos, y que a través de haber sabido ocultar su ideología, ante el terror desarrollado por los fascistas, estaban, hasta el momento de ser enrolados en el ejército de la traición, en las cárceles o presidios facciosos. Franco necesitaba hombres, y no se le ha ocurrido más que una idea: ir a las cárceles y sacar a esos hermanos nuestros, bajo la coacción de, o ser fusilados, o ingresar «voluntarios» en las banderas del Tercio, que ahora opone a nuestro glorioso Ejército popular.

Pero todo esto es en balde. Franco no ha pensado bien esta labor que ha llevado a cabo. El cresta que por el terror van a servirle idiotamente estos soldados para hacernos la guerra, y que no conoce bien al pueblo español lo atestiguan los miles y miles de soldados que, con armamento, se han pasado ya a nuestras filas. Para no ir más lejos, en esta División se han pasado, en un corto plazo de diez días, veinte soldados, y todos han coincidido en asegurar que hay un descontento general de las masas laboriosas, que se ven oprimidas por el régimen del hacha y del patíbulo de Franco y de los generales facciosos; que están esperando todos los soldados, que obligados están en aquellas trincheras, tener una oportunidad para venir con nosotros.

Todos han asegurado que la vida allí es imposible, es insostenible. Que el hambre, la miseria y la incultura se apoderan de las masas trabajadoras de esas ciudades que se encuentran en rebeldía en estos momentos.

También cuentan todos los miles y miles de asesinatos cometidos con sus mejores dirigentes. Mujeres que fueron burladas por moros y legionarios. Mujeres que, con el pelo cortado, fueron paseadas por la plaza para hacer reír a las niñas cursis y a los señoritos, dueños del campo y de la ciudad. Que hay muchos huérfanos que lloran a sus padres y que a cada momento piden pan. Que el campo no se trabaja. Que las fábricas están cerradas, y, en fin, que aquella vida está preñada de terror y de miseria para las masas laboriosas, mientras que los generales y el cacique y el terrateniente disfrutan a sus anchas en la ciudad, a cambio de las miserias que padece el pueblo.

Isidoro Hernández
comisario

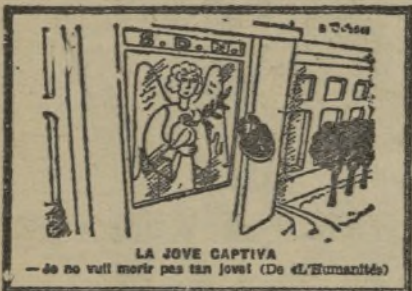
Correspondencia

El camarada Tomás Fructuoso, perteneciente a la primera compañía del tercer batallón de la 64 Brigada mixta, solicita noticias de su padre, Juan Fructuoso Navarro, evacuado de Montoro, cuyo paradero actual desconoce.

RECÓGE LOS CASQUILLOS...

Los casquillos son aprovechables. ¡No tires ninguno! Recoge los que encuentres en el suelo. Nuestra industria de guerra los cargará nuevamente y esta bala podrá ser la que te salve la vida, la que te libre de un enemigo. Por el control de nuestras costas hemos de valernos de nuestros propios medios y debes enviar por medio de tus superiores la mayor cantidad posible de casquillos, pues con ello facilitamos la labor de los que trabajan en las fábricas, que rendirán una producción mayor, y así no escasearán las municiones. La economía que esta labor representa es importante, y con ese cuidado, que tú puedes tener sin ningún trabajo, prestarás a la causa del pueblo un servicio positivo de valor inestimable.

De aquí y de allá



LA JOVEN CAPTIVA
—de no vull morir pas tan jove! (De «L'Humanité».)



BUSCÁNDOLE LAS COSQUILLAS. por Blas

El ejército del pueblo condecora y premia a sus héroes

Concesión de recompensas por méritos de guerra con arreglo a la disposición ministerial de 16 de mayo

Por disposición ministerial de fecha 16 de mayo se establecen determinadas normas para conceder recompensas, méritos y ascensos a los héroes de nuestro Ejército de liberación y de independencia. Todos los combatientes encontrarán premiados públicamente sus afanes por la patria y por el pueblo. Ha de satisfacerlos de plano esta disposición.

Es justo que así sea. No es la condecoración o el premio, un resaca del viejo ejército sublevado, que tenía la costumbre de repartir a voleo estos premios entre emboscados, amigos de los jefes, recomendados y sinvergüenzas, mientras los soldados y oficiales de auténtico valor permanecían oscurecidos en sus méritos ante los arribistas palaciegos. Nuestros premios y condecoraciones, como nacidos del Ejército popular, llevan dentro la integridad moral del pueblo en armas, que recompensa exclusivamente a quien se ha hecho acreedor a ello por su celo y valor en servicio de las libertades de España.

Llevar una condecoración por méritos de guerra dentro del Ejército popular debe ser un honor para todo soldado y todo jefe o comisario. Para ganarla, para hacerse digno de ella hay un solo camino: combatir con mayor ardimiento e inteligencia al invasor extranjero.

Los pechos de los generales y jefes traidores estaban llenos de bisutería ganada ilegalmente, a costa de la sangre y el esfuerzo del propio pueblo. Los pechos de nuestros heroicos soldados y mandos llevarán honrosamente la distinción a que son acreedores por defender a España de la piratería fascista internacional.

La importancia de esta disposición exige que sea comentada con detenimiento para que todos los combatientes de nuestro Ejército conozcan bien su contenido. Principalmente los comisarios, que han de dictaminar en las propuestas de condecoraciones y premios. Por ello, en días sucesivos, habremos de dedicarla algún comentario más.

LA GUERRA Y EL DEPORTE

Desde las trincheras, donde mi trabajo y amor a la causa me ha llevado, he visto con pesar que nuestros soldados, al atacar, venían extenuados.

El enemigo dista, todo lo más, cien metros de nosotros, y pregunto:

¿Por qué este agotamiento físico?

Yo creo, y a mi entender, que no son las calamidades de guerra, el comer a deshoras y pasar algunas veces mucho frío,

pues cuando se es joven se es fuerte, nuestro organismo soporta todas las penalidades, aunque éstas sean duras y duraderas.

La extenuación y la fatiga, por falta de práctica en el adiestramiento militar, las marchas y la instrucción hacen al soldado; pero también está reglamentado como instrucción militar la gimnasia, como labor instruccional y cultural.

Y analicemos. La gimnasia, en la que todos estamos de acuerdo con ella, pero que además de ser aburrida para todos es dejada atrás por muchos, porque hay que buscar profesores o porque aleguen que es mejor aprender a marcar el paso y que la gimnasia es una tontería; pues bien, es una equivocación tan grande, que para demostrarlo no bastaría más que recordar a nuestros grandes atletas, nuestros futbolistas, corredores pedestres, lanzadores, saltadores, etc., muchos con más de treinta años de edad y que se conservan ágiles y fuertes.

Pues si queremos que nuestro Ejército no sea uno de los batallones de soldados de 1808, hagamos gimnasia.

Pero hagamos gimnasia, no para hacer atletas, boxeadores o futbolistas, sino para hacer soldados fuertes, ágiles, resistentes, y, sobre todo, más valientes y más serenos, si cabe.

La atrofia muscular que nos precede al estar inactivos, el reumatismo producido por la humedad, hay que evitarlo con el ejercicio y la limpieza, puesto que la gimnasia enseña a lavarse, a estar limpio.

Caería en vergüenza ante los demás compañeros, y sobre todo, ya sabemos que cuando la reacción muscular, después del

Normas para la concesión de recompensas

Primera. Durante la actual campaña, que se considerará iniciada a partir del 15 de julio de 1936, las recompensas que podrán otorgarse a todos los ciudadanos, tanto civiles como militares, sin distinción de clases ni categorías, que las merezcan, para premiar hechos o servicios de extraordinario mérito realizados en operaciones de guerra, en beneficio de la misma o en relación con ella, serán las siguientes:

a) "Medalla de la Libertad", honorífica.

b) "Placa laureada de Madrid", honorífica.

c) Ascenso al empleo inmediato.

d) "Medalla de Sufrimientos por la Patria", honorífica.

No podrá otorgarse más de una condecoración de cada una de las tres enumeradas. Por méritos posteriores se concederán tantas distinciones iguales como haya merecido el poseedor e irán representadas por pasadores de oro en las cintas de las medallas y por barras, también de oro, colocadas en las cintas horizontalmente a tres milímetros de distancia en la parte inferior de la condecoración, cuando se trate de la "Placa laureada", inscribiéndose en unos y otras el lugar y fecha del hecho realizado con la fecha de la herida, según correspondía a la "Medalla de la Libertad", "Placa laureada de Madrid" o "Medalla de Sufrimientos por la Patria".

Segunda. Toda propuesta de recompensa formulada a favor de quien mande tropas, ha de fundamentarse en hechos que, por muy meritorios que sean, no representen exclusivamente el cumplimiento del deber, sino que supongan algo extraordinario sobre lo que a ese deber alcanza. Ni el valor, ni el celo, ni la competencia técnica, ni el tiempo de permanencia en campaña o la reiteración de hechos de armas pueden por sí solo ser objeto de recompensa, ya que son cualidades y circunstancias que normalmente deben concurrir en todo individuo que dirige fuerzas. Únicamente lo que evidencia una suma de dotes excepcionales ha de ser objeto de premio.

Estas recompensas se tramitarán

y concederán con la mayor rapidez posible, compatible con una rigurosa investigación y comprobación de los méritos sin cumplimiento de plazo alguno.

Las propuestas, sin excepción, serán precisamente unipersonales y se fundamentarán las de quienes manden tropas en los méritos contraídos y aptitudes puestas de manifiesto en una o varias operaciones de guerra, entendiéndose por tales, no sólo el combate en sí, sino el conjunto de hechos, acciones y circunstancias que, teniendo por finalidad el choque y combate con el enemigo, abarcan desde el comienzo de su preparación o previsión hasta el momento en que las fuerzas que intervienen vuelvan al estado de reposo, por haber alcanzado el fin propuesto o por empezar a prepararse para reiterar la acción con el mismo o distinto objetivo.

Por tanto, la organización y preparación de las fuerzas que cada cual mande, el esmero y exactitud de los servicios que de él dependan, el espíritu y valor demostrado por él y sus tropas, la precisión en las maniobras, la acertada iniciativa, el orden y disciplina, la pronta disponibilidad y la conservación de la actitud combatiente de la unidad, es decir, cuanto represente inteligencia, pericia, autoridad, valor, espíritu, actividad, iniciativa y aptitudes técnicas, ha de ser examinado y valorado para fundamentar, tramitar y ultimar las propuestas del mando, bien sean militares o paisanos quienes lo detentan.

Por lo que se refiere a las propuestas de la tropa o paisanos que con las armas en la mano pelean al lado del Gobierno legítimamente constituido, se tendrá en cuenta, sobre todo, el valor personal, acometividad, arrojo, serenidad y disciplina del individuo en el combate.

Las propuestas de los demás ciudadanos que, excediéndose en el cumplimiento de su deber, prestan señalados servicios en operaciones de guerra, en beneficio de ésta o en relación con ella, habrán de tener su base en la importancia del auxilio prestado a la nación bien sea en el orden intelectual, científico o material.

LOS CRIMINALES BOMBARDEOS FASCISTAS

AYER VOLARON DE NUEVO SOBRE CULERA Y PORT-BOU, LANZANDO DOCE BOMBAS

PERPIGNAN, 22. — Esta mañana, al amanecer, tres trimotores rebeldes volaron sobre Culera y Port-Bou, lanzando doce bombas, que causaron escasos daños y ninguna víctima.

Las defensas antiaéreas hicieron nutrido fuego contra los aviones. Estos dispararon sus ametralladoras, cayendo sobre Culera unas cuarenta balas. Un niño resultó levemente herido.

Algunos testigos, de Cebère, afirman que un avión disparó directamente sobre la localidad francesa. El hecho ha producido gran emoción en la localidad, y el Municipio va a pedir que sean reforzadas las medidas de protección en territorio francés. —Fabra.

ejercicio, nos hace sudar, decimos alegremente:

—¡Qué bien nos vendría un bañito!

Además, la gimnasia da alegría, y es una alegría tan sana y tan feliz, que se vuelve uno a sentir niño, y esto lo da a recobrar la agilidad, la voluntad firme al hacer o querer superar el ejercicio de un compañero.

Nuestro Ejército, el verdadero Ejército del pueblo, ha de ser fuerte, ágil, poder correr, saltar trincheras y saber respirar, o sea, conservarse este ejercicio, para así ser más útil para la causa, nuestra causa justa, que con tanto afán defendemos.

FRANCISCO MARQUEZ



—Decían que era un torpedo y ha resultado una mina.

—Sí; ahora todo es cuestión de minas.

LA PROXIMA SESION DEL ORGANO GINEBRINO

¿Se decidirá la Sociedad de Naciones a aplicar el artículo 10 del Covenant?

Es hora de que el Gobierno legítimo tenga las asistencias a que es acreedor

¿Fascismo o Democracia?

Pasado mañana se reunirá, en sesión, el Consejo de la Sociedad de Naciones. Todo parece indicar que en esta próxima reunión se han de adoptar decisiones de gran trascendencia, sobre todo en lo que se refiere al problema planteado en nuestro país, con la sublevación de un grupo de traidores a su juramento y a su patria y con la cinica intervención del fascismo internacional en favor de ese grupo de militares falto de escrúpulos. El ambiente dominante en la opinión pública europea, ya concedía un relieve extraordinario a esta sesión; pero lo que ha contribuido decisivamente a este objeto, es la petición de nuestro ministro de Estado, aceptada por la Secretaría del órgano ginebrino, de incluir en el orden del día el asunto referente a la intervención del fascismo internacional en nuestra contienda.

El problema, tal como está planteado, tiene una solución en el artículo 10 del «Covenant», que, como se sabe, impone la obligación extranjera y de garantizar la independencia política de los países adscritos al pacto. Naturalmente, existe cierta tendencia a no adoptar una decisión radical en este sentido, dados los antecedentes que proporcionó el caso de Abisinia. Una decisión, conforme al espíritu y a la letra de este artículo, ofrecería grandes posibilidades de acabar con nuestro conflicto; pero tiene el inconveniente de que si fracasara ante la actitud soberbia del fascismo, podría servir de losa a la Sociedad de Naciones.

Sin embargo, es de esperar que la opinión de los países representados en la Sociedad de Naciones no se ofusque con esta apreciación y tenga en cuenta, por contra, que los casos son completamente distintos. Entonces ocupaba el fascismo una posición preponderante: la fuerza puesta al servicio de sus apetencias, daba un resultado magnífico. En cambio, en nuestro caso, toda su fuerza ha sido inútil ante el heroísmo y ante la capacidad combativa de la España republicana. No es que tratemos de sentar doctrina jurídica con los hechos enunciados, pero forzosamente hemos de referirnos a ellos, porque la disposición de los países liberales tiene muy en cuenta estas circunstancias antes de adoptar una decisión.

También ha de influir, seguramente, ya que no la justeza de la causa que defendemos, la reacción operada en todos los sectores de la opinión mundial. La clase

media inglesa, tan ponderada de por sí, se ha inclinado a nuestro lado. Esto puede ser un factor interesante en la posición que adopte el Gobierno inglés. Francia nos ha testimoniado también su inquebrantable adhesión. Las democracias efectivas han dado a conocer ya su opinión con respecto a nuestro problema. Todos los países, en fin, son partidarios de que el crimen y la traición no prevalezcan.

La reunión, pues, puede influir decisivamente en el pleito sangriento planteado en nuestro suelo.

Sin embargo, nuestros soldados saben que la victoria sobre el fascismo la conseguiremos con nuestra potencia, con nuestro valor y con nuestro heroísmo. Nuestra esperanza en la Sociedad de Naciones está supeditada a los triunfos de nuestro Ejército en los frentes de batalla.

El pueblo italiano se manifiesta públicamente contra Mussolini

La miseria que padece el pueblo italiano bajo el yugo fascista se ha agudizado con la intervención de Mussolini en España. Con este motivo, el pueblo se manifiesta constantemente, poniendo de manifiesto su protesta más viva y exigiendo su cese en las actividades bélicas, que tantos daños está ocasionando.

Así, hace varias noches, a la salida del cine «Pace», en Génova, un grupo de muchachos se manifestaron gritando: «¡Basta ya de fascismo! ¡Ya tenemos bastante! ¡Queremos cambiar!».

En el barrio popular de Loreto tuvo lugar una manifestación análoga, y en una fábrica de la calle Teodoro, los obreros se mostraron

hostiles a la opresión del Gobierno italiano.

El Ejército también se muestra descontento. La aventura de España y las medidas radicales adoptadas contra los oficiales derrotados en Guadalajara, son las causas de esta oposición, que va adquiriendo proporciones alarmantes para los fascistas.

Y no es sólo en esta ciudad. En Cerena, Ráyena, Bolonia y en otras muchas, se registran idénticos gritos de oposición. Los italianos que atraviesan actualmente la frontera, algunos con la intención bien manifiesta de no volver muy pronto a su país, declaran que se preparan acontecimientos graves. Una viva efervescencia reina en Piamonte y Lombardía. Son numerosas las detenciones. Pero las reacciones, tan violentas como imprevisibles, ponen en jaque a las autoridades de los «camisas negras» en Turín, Bolonia, Pouilles. Las fachadas de las casas aparecen cubiertas con inscripciones, carteles y rótulos, en donde se lee: «¡Abajo el fascismo! ¡Viva España republicana! ¡Abajo Mussolini!».

En general, el pueblo italiano está dispuesto a hacer desaparecer los métodos imperialistas y espera, ansioso, la oportunidad para lanzarse a las conquistas sociales y democráticas.

Delbos se ocupa de España

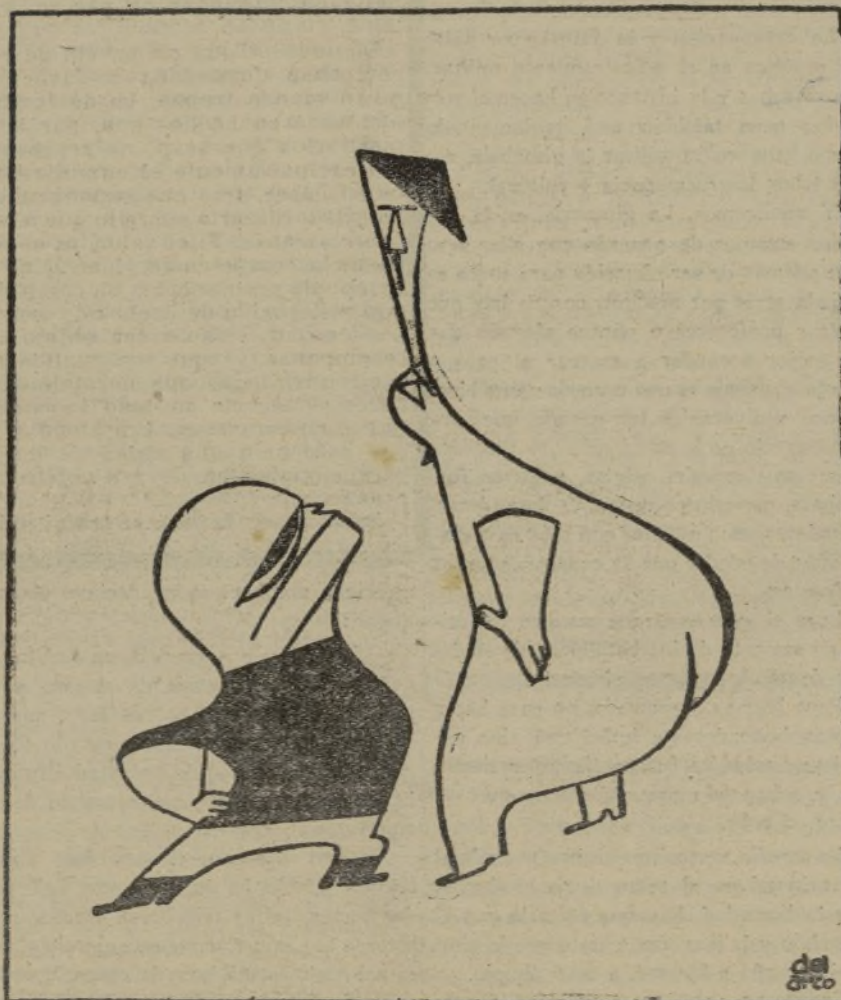
PERO NO PROPONE LA FORMULA JUSTA; ES DECIR, QUE SE AYUDE AL GOBIERNO LEGITIMO PARA VENCER A LOS SUBLEVADOS

PARIS, 22.—El ministro de Negocios Extranjeros, Delbos, refiriéndose a la situación de España, ha hecho las siguientes declaraciones al corresponsal del «Petit Journal» en Bruselas.

«He estado de acuerdo con Van Zeeland y Spink, para afirmar que tenemos que hacer el máximo para apresurar el fin de las hostilidades. Si el proyecto británico, al que nos hemos adherido, fracasara, sería necesario estudiar otros medios para llegar a una solución práctica de hecho, sino de derecho.

Se podría hacer intervenir cerca de los contendientes a países que fueran bien escuchados, tanto de un lado como de otro. Podría actuarse por persuasión. Habría que intentar esto, y no preciso más.»—Fabra.

Entre ellos, por Del Arco



—Me da miedo, Adolfo.
—¿Qué te da miedo, Benito?
—La vuelta a Italia de los «voluntarios».